



GURRÍA

◆ El trabajo internacional conjunto contra la evasión fiscal ayudará a enfrentar la crisis global, sobre el particular la OCDE convoca a este nuevo consenso.

COLABORADOR INVITADO

No más paraísos

JOSÉ ÁNGEL GURRÍA

Una revolución silenciosa está en marcha en la gobernanza internacional. Basándose en más de una década de trabajo en la OCDE, los gobiernos están haciendo frente a una de las más grandes amenazas para la financiación pública justa y eficaz.

A veces parece casi increíble, pero la era del secreto bancario con fines fiscales quedó atrás. En el mundo del mañana, no habrá más paraísos donde se le puedan ocultar los fondos al fisco.

Hasta ahora, los contribuyentes deshonestos podían ocultar fácilmente los activos e ingresos en cuentas bancarias extranjeras; incluso cuando las administraciones fiscales tenían sospechas, no podían obtener información bancaria o fiduciaria de alguno de sus socios. El resultado -miles de millones de dólares de impuestos perdidos- no sólo era frustrante para el fisco: era fundamentalmente injusto para los contribuyentes honestos que tenían que pagar más para compensar la evasión fiscal.

Gracias a la presión ejercida por el G-20, todo eso está cambiando. En un triunfo para la cooperación internacional, los gobiernos desde Liechtenstein hasta la Isla del Hombre, pasando por las Islas Caimán y Singapur se han comprometido a cooperar con autoridades fiscales extranjeras. El progreso ha sido verdaderamente asombroso; en menos de cinco meses, tan sólo Luxemburgo ha firmado más de 12 acuerdos bilaterales sobre las mismas líneas. Por otro lado, Suiza ha iniciado conversaciones para 13 acuerdos que permitirán el intercambio completo y efectivo de información, incluida la información bancaria, y otros países y territorios han celebrado o están negociando nuevos acuerdos.

Al igual que en todas las revoluciones, no obstante, aún hay más por hacer. Las palabras deben ir acompañadas de la acción si el cambio va a ser duradero.

Para preparar los fundamentos de un sistema diseñado para asegurar que todos los países y territorios cumplan sus compromisos, la OCDE ha convocado a casi 100 gobiernos a reunirse en Los Cabos, México, los días 1 y 2 de septiembre. Se está invitando a nuevos participantes, tanto de los países desarrollados como en desarrollo, a unirse a este extraordinario esfuerzo común.

En conjunto, se enfocarán en la mejor forma de garantizar una implementación eficaz de los nuevos estándares internacionales sobre la transparencia y el intercambio de información con fines fiscales, elaborados por la OCDE y ahora respaldados por Naciones Unidas y el G-20. Se estudiará la manera de convertir el Foro Global de la OCDE en materia de transparencia e intercambio de información, que en la actualidad reúne a más de 80 países y territorios, en un gran grupo con un formato más incluyente y que opere mejor en la discusión de nuevos acuerdos para trabajar juntos.

En el centro de sus debates habrá un novedoso plan para supervisar el desempeño de cada país a través de un sistema de revisión de pares. Basado en la práctica de la OCDE en áreas tan diversas como la lucha contra la corrupción y la protección al medio ambiente, esto permitirá a todos los países que han firmado los nuevos estándares internacionales asegurar que cada uno los esté implementando.

Para cada país, dentro del plan propuesto, los expertos legales, en una primera fase, examinarán los acuerdos legislativos a fin de asegurar su congruencia. En una segunda fase, los funcio-

narios fiscales examinarán la medida en que se cumplen las solicitudes de información en casos de sospecha de evasión fiscal. Se publicarán los resultados de las evaluaciones, y se identificará a los países que no cumplan con sus compromisos. Aquellos que persistan podrían enfrentarse a la

acción defensiva de la represalia por parte de otros países con los que hagan negocios.

A fin de estar seguros, tomará algún tiempo para que las estructuras propuestas sean del todo eficaces. Se necesita cambiar esas actitudes profundamente arraigadas, y será necesario revisar las prácticas bien establecidas. En muchos países, la legislación necesita ser votada a fin de transformar los compromisos políticos a los nuevos estándares en la ley.

No obstante, después de años de trabajo preparatorio por parte de los comités técnicos de la OCDE, no hay duda de que las cosas han cambiado. Los gobiernos gastan grandes sumas en los planes de estímulo en respuesta a la crisis económica global que necesita cada centavo disponible para contener los inflados déficits públicos. En la cumbre celebrada en Washington en noviembre del año pasado, líderes del G-20 identificaron la evasión fiscal internacional como un asunto de prioridad para la acción en los esfuerzos por reforzar la debilitada economía mundial. Confirmaron su determinación para combatir el fraude fiscal en la cumbre celebrada en Londres en abril; los líderes del G-8 abordaron el mismo tema en su reunión celebrada en LAquila el 8 y 9 de julio.

Para los contribuyentes honestos, estos acontecimientos sólo pueden ser buenas noticias. En la actualidad, dado el estado de los presupuestos públicos, los go-

biernos están bajo la presión de aumentar los impuestos más que de bajarlos. No obstante en el largo plazo, un mejor cumplimiento en el frente fiscal permitirá a los gobiernos distribuir las cargas fiscales más ampliamente y de manera eventual reducir los impuestos.

Mientras tanto, el nuevo consenso que los gobiernos deberán aplicar por completo en sus códigos fiscales marca un importante avance en la democracia y la equidad fiscal. La crisis económica global ha sido dolorosa, sin embargo, por lo menos ha traído algunos acontecimientos positivos. Éste es uno de ellos.

El autor es secretario general de la OCDE.